



RAYMOND SASIA:

EL HOMBRE QUE MATA MÁS RÁPIDO



Raymond Sasia, «el hombre que mata más rápido», explica a sus alumnos la técnica de sacar una pistola y colocar cinco balas en el blanco con resultados mortales y en el menor tiempo posible.

RAYMOND SASIA



Uno de los blancos empleados en los entrenamientos de los futuros «G-Men». Los números indican, de menor a mayor, la eficacia del impacto conseguido. El alumno ha colocado todos sus proyectiles en lugares vitales.



Dos alumnos del «Centro de Perfeccionamiento de Tiro» siguen las instrucciones de Raymond Sasia —en el centro— sobre el perfecto manejo de la pistola automática.





Un grupo de alumnos practica el tiro al blanco con figura humana bajo la vigilante mirada del director del Centro. El lema principal es rapidez y exactitud.

ROGER Frey, ministro del Interior francés, y Jacques Aubert, jefe del gabinete del Ministerio, han creado el «Centro de Perfeccionamiento de Tiro», cuya misión consiste en formar monitores de la «Sureté National», repartidos en las tres Escuelas de Policía y en cada Compañía Republicana de Seguridad (C. R. S.). Para ello, los diferentes servicios de estos organismos acaban de efectuar una serie de entrenamientos para adiestrarse en los modernos métodos de tiro del F. B. I.

La dirección de este experimento ha sido confiada a Raymond Sasia, el único extranjero diplomado en la Academia de Tiro del F. B. I., uno de esos hombres tranquilos y de apariencia inofensiva, como tantos otros que deambulan por París, hogareño y buen padre de familia. Nadie podría adivinar al verle confortablemente instalado ante la T.V., fumando su pipa, con una niña en las rodillas, que este hombre es el primer «G-Man» de Francia; uno de los mejores tiradores del mundo, capaz en unos pocos segundos —justo el tiempo de contar hasta tres— de hacer una brusca flexión de piernas, llevarse las manos a las caderas y aparecer armado de un revólver y un «38» especial. Y, simultáneamente, hacer cinco disparos mortales de necesidad.

En efecto, si realiza esta experiencia sobre una silueta de papel, se comprueba que las

cinco balas se han incrustado en el número «5», que encierra el centro del blanco.

el único "g.-man" extranjero

Raymond Sasia tiene treinta y cinco años. Hace algunos estaba de profesor de educación física en el batallón de Joinville I. N. S. Actualmente es el ministro del Interior quien le ha encargado la misión especial de dirigir la Academia de Tiro de la Policía General.

La razón de esta misión reside en que Raymond Sasia es el único extranjero diplomado en el F. B. I., gracias a la autorización de John Edgar Hoover, director general durante treinta y ocho años de la organización policiaca más poderosa del mundo. Sólo hay doce hombres que conocen a la perfección el manejo de las armas de fuego (revólver, pistola, metralleta y fusil): uno es Sasia, la excepción extranjera; los otros once son americanos y actualmente profesores en el F. B. I.

La rapidez de Sasia en adaptarse y asimilar la técnica del F. B. I. se debe a una agilidad natural extraordinaria, aumentada por la práctica del judo, del que es cinturón negro, diplomado oficial y quinto Dan.

He aquí algunas de las más sobresalientes habilidades que puede realizar:

— Acertar a un naipe lanzado al aire, disparando desde una distancia de siete metros.

— Acertar a un hacha suspendida a siete metros de altura que tiene a ambos lados dos tacitas. La bala se corta en el filo del hacha y los trozos rompen los pocillos.

— Disparar en todas las posiciones —de rodillas, acostado, entre las piernas, etc.—, con ambas manos.

— Puede disparar con el revólver sobre el bíceps izquierdo, mientras en la mano derecha tiene un espejo con el que observa el blanco.

como los guardaespaldas americanos

Raymond Sasia pretende formar buenos guardaespaldas, igual que los americanos, según los métodos del F. B. I., como a él le enseñaron. Por ejemplo, los alumnos se instruyen siempre disparando sobre siluetas que representan a un individuo sacando una pistola, con las partes del cuerpo numeradas de más a menos; es decir, de las partes donde un impacto es mortal hasta simples blancos sin importancia. Todos tienen que conseguir el máximo de puntuación, unido al «chip-shooting» (tiro rápido). Hasta ahora, Sasia ha formado ya a 100 monitores, escogidos entre los mejores gatillos de la «Sureté National».

Nadie diría, viéndole pasear tranquilamente por las calles parisinas, que Raymond Sasia es un hombre verdaderamente peligroso.

(FOTOS APIS-KER)